

Aceite comestible



ACEITE COMESTIBLE: UNA ALQUIMIA DEL CAMPO ARGENTINO

La pampa húmeda argentina es una de las zonas más privilegiadas del mundo. Los extensos campos, el suelo fértil, el clima templado y el esfuerzo de sus habitantes impulsaron el crecimiento de una industria alimenticia que evoluciona al ritmo de las nuevas exigencias del mercado nacional y también del internacional.

Dentro de ese conglomerado productivo, la industria del aceite es una de las más potentes y competitivas. Con productos de excelencia, como los aceites de soja, girasol, maíz y oliva, el sector oleaginoso argentino constituye una actividad con valor agregado que genera no solo divisas, sino también empleo. Gracias a la tecnología de punta y a conocimientos técnicos de avanzada, este sector está a la vanguardia de la industria, lo que le permite exportar productos de alta calidad a más de 35 países.

ACEITES INDUSTRIA ARGENTINA

Los aceites vegetales alimenticios o comestibles se obtienen a partir de semillas o frutos oleaginosos. Por lo tanto, la fortaleza y el crecimiento de esta industria están ligados a la agricultura, que es una de las principales actividades del país.

Tipos de aceite

Argentina produce una amplia variedad de aceites vegetales comestibles. Los tres principales son los siguientes:

Aceite de girasol

Uno de los más consumidos en Argentina. Es rico en ácidos grasos insaturados y es muy beneficioso para el organismo. Es ideal para la cocina y como condimento de ensaladas.

Aceite de maíz

Rico en ácido linoleico, de la serie omega-6, un nutriente esencial para el organismo. Es de sabor suave y se utiliza principalmente para cocinar.

Aceite de soja

El más saludable, ya que es bajo en grasas saturadas y alto en grasas insaturadas. Se utiliza para la elaboración de alimentos y en la industria cosmética.



Otros aceites de calidad producidos en Argentina, aunque en menor volumen y en regiones diferenciadas, son los siguientes:

Aceite de oliva

Rico en ácidos grasos monoinsaturados. Se utiliza principalmente en la gastronomía.

Aceite de algodón

Utilizado como corte en otros aceites o como ingrediente en otros procesos.

Aceite de cártamo

Rico en vitamina E. Ayuda a reducir el colesterol, a prevenir la diabetes y a fortalecer el sistema inmune.



Aceite de canola

Una buena alternativa tanto para el consumo comercial como para el industrial por su bajo contenido en grasas saturadas, y cero contenido de grasas trans y colesterol.

Aceite de maní

Alto en vitamina E, hierro y zinc. Es bueno para el corazón, ya que mejora la circulación y la oxigenación de la sangre.

Aceite de lino

Muy beneficioso para la salud debido a la combinación nutricional de ácidos grasos poliinsaturados, el aporte de ALA (omega 3) y fitoquímicos como los lignanos. Actúa en la reducción de enfermedades cardiovasculares, aterosclerosis y diabetes.



Una mirada a la producción de aceite

En Argentina, el cultivo de soja es el gran protagonista de la agricultura, por la superficie que ocupa y por el continuo crecimiento económico de la producción primaria. Hoy, el país es uno de los mayores productores de soja del mundo, y el aceite de soja constituye en uno de sus principales productos de exportación.

En 2022, su producción representó el 82,9% del total de aceites. Le siguieron el de girasol (16,77%), el de maíz (0,32%) y, en un porcentaje mínimo, el resto de los aceites mencionados anteriormente. Cabe destacar que en 2022 se produjeron más de 9 millones de toneladas métricas de aceite vegetal.

En cuanto a la geografía del sector, las principales provincias donde se produce el aceite vegetal son Santa Fe (79,3%), Buenos Aires (10,6%), Córdoba (8,8%) y Entre Ríos (0,6%).

Más allá de una pequeña caída del volumen producido en 2020 debido a la pandemia de COVID-19, en los últimos años se mantuvo un volumen sostenido e incluso se registraron picos de crecimiento.

Con productos de excelencia, como los aceites de soja, girasol, maíz y oliva, el sector oleaginoso argentino constituye una actividad con valor agregado que genera no solo divisas, sino también empleo.

Los aceites vegetales alimenticios o comestibles se obtienen a partir de semillas o frutos oleaginosos.

La fortaleza y el crecimiento de esta industria están ligados a la agricultura, que es una de las principales actividades del país.





Una mirada a la industria del aceite

El complejo oleaginoso argentino va desde la producción de granos hasta la industrialización.

Los principales productores y exportadores de aceites comestibles son grandes empresas y cooperativas agrícolas que utilizan tecnologías avanzadas para obtener productos de alta calidad.

Argentina es el principal industrializador de girasol de América Latina y el cuarto a nivel mundial. De la producción nacional, más del 90% se destina al crushing o molienda, el primer eslabón del proceso de transformación industrial mediante el cual se obtiene aceite, harinas y subproductos. El resto se comercializa como grano.

El rendimiento de la molienda de girasol es de 42% en aceite y de 43% en harinas. Le sigue el proceso de refinación para obtener aceite de consumo doméstico o para uso industrial, es decir, para la elaboración de margarinas, mayonesas, galletitas y otros alimentos. Los residuos o subproductos de la industria aceitera se procesan y transforman en pellets a fin de elaborar alimentos balanceados para consumo animal.

En el caso de la soja, el 75% de la producción primaria se destina a la industrialización, y el resto se exporta.

En el caso del maíz, se exportan dos tercios del total de la producción del aceite, y el resto se refina principalmente para consumo doméstico y, en menor proporción, para uso industrial.

La comercialización de los aceites argentinos se destina al mercado interno a través de mayoristas, grandes cadenas, minoristas y otras industrias; y al exterior, mediante traders, brokers o consumidores directos.



Los aceite comestibles se exportan a más de 35 países. Los mercados asiáticos son los principales compradores, seguidos por América Latina y África.

CALIDAD DE EXPORTACIÓN

Superada la pandemia de COVID-19, la evolución de las exportaciones en dólares mostró un crecimiento en divisas como consecuencia del incremento del valor en dólares por tonelada del aceite de soja.

Porcentualmente, el aceite de soja fue el de mayor participación en el total de las exportaciones del sector, seguido del aceite de girasol y, en un volumen marginal, del maíz. El aumento promedio total del sector fue del 106% de 2018 a 2022.



Los destinos

Los aceites comestibles se exportan a más de 35 países. El 75,4% del total se dirige a los mercados asiáticos; el 15,45%, a América Latina; el 8,57%, al continente africano; y el 0,5% restante, a Estados Unidos y a Europa.

Los destinos de las exportaciones en 2022, desglosados por sector, son los siguientes:

Aceite de soja

El 76,31% a mercados asiáticos (India, Bangladesh, Corea del Sur y China), el 13,53% a América Latina (Perú, República Dominicana, México y Guatemala), y el 10% restante a mercados africanos (Marruecos, Mozambique, Nigeria y Senegal).

Aceite de girasol

El 71,13% a mercados asiáticos, en especial a India, el 24,86% a América Latina (México, Chile, Brasil y Uruguay), y el 4% restante a Estados Unidos, a Europa y a África.



MOTIVOS PARA IMPORTAR ACEITES VEGETALES ARGENTINOS

El sector de aceites comestibles en Argentina es altamente competitivo en el mercado internacional por diversos factores: la calidad, garantizada por la tecnología de vanguardia que se aplica en toda la cadena de producción y elaboración; la facilidad de acceso a los mercados internacionales debido a los acuerdos comerciales con varios países del mundo; y la competitividad de precios en comparación con los demás países productores.

Un aspecto fundamental también a la hora de competir es la adhesión a certificaciones y normativas requeridas por los mercados locales e internacionales, como por ejemplo, la Norma ISO 14001, que establece la implementación de un sistema de gestión eficaz con el fin de mantener un justo equilibrio entre la rentabilidad del negocio y la reducción del impacto medioambiental.



La industria de aceites comestibles alcanza también su excelencia gracias al apoyo y el impulso de diversas entidades y cámaras sectoriales, entre las que se destacan la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca (SAGyP), la Cámara de la Industria Aceitera de la República Argentina (CIARA), el Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (Senasa), la Asociación Argentina de Grasas y Aceites (ASAGA), la Asociación Argentina de Girasol (ASAGIR), la Federación Olivícola Argentina (FOA) y la Cámara Olivícola de San Juan.

Agencia Argentina
de Inversiones
y Comercio Internacional



Ministerio de Relaciones Exteriores,
Comercio Internacional y Culto
Argentina

